

LOS PINTORES

LO QUE MUEVE LA NOSTALGIA



M

AZUCENA MANJARREZ

Mostrado por las nostalgias, Jorge Díaz Payán, se ha mantenido fiel a la pintura, a esa disciplina rigurosa que requiere tiempo, esfuerzo, lucidez y que la modernidad ha con-

vertido en un mero acto "romántico".
Lo ha hecho sin pensarlo. En su juventud, el arte se volvió parte de su vida. Desde entonces no se ha desviado. Los trazos, colores, escenas llevadas a un lienzo son sus mejores aliados.
Esos mismos que están en la sala de

su hogar, en los pasillos, en la memoria. También en colecciones particulares y en la Sala de Cabildo de Ayuntamiento, donde exhiben a los distintos Presidentes que ha tenido la ciudad.

En todos ellos asegura que está presente su búsqueda como creador, pero también las nostalgias que surgen cuando se sienta a pintar y de fondo se escucha música "oldie".

Del sueño a la realidad

Díaz Payán es un pintor de oficio, de aquella camada de soñadores que se inició en el Taller de Artes Plásticas de la UAS, con Arturo Moyers.

Entonces era 1968 y la escena del arte era compartida por una camada de crea-

dores propositivos como Kan Guerrero, Lopus, Hermilo Soto Miller.

Él siguió una pasión y no se conformó con tomar espacios alternos en la ciudad para mostrar su trabajo inicial, en el que destacó la figura humana y el paisaje.

Buscó nuevos caminos en la Ciudad de México. Llegó a la Academia de San Carlos, pero también al que sería su mayor centro de aprendizaje, un taller de pintores en la colonia Roma.

Ahí aprendió a dibujar. Se maravilló con los grandes museos y las distintas propuestas de los pintores de vanguardia, que dejaron de lado su interés de convertirse también en un arquitecto.

"Yo me fui al DF y no sé cómo pero logré sobrevivir como pintor, no estudié

Jorge Díaz Payán gran parte de su vida a la pintura

arquitectura porque era una carrera cara, pero sí estuve en San Carlos y en un taller de la Roma donde tuve el mayor aprendizaje", dijo.

"El tiempo pasó y me fui quedando en este oficio, allá nacieron mis dos hijos y yo me maravillé admirando la obra de muchos artistas de vanguardia".

El Culiacán que se fue

Entonces, Díaz Payán experimentó con todas las técnicas, aunque se inclinó por los paisajes y la figura humana, los mismos que lo llevaron a retratar al Culiacán que se fue.

En 1982, como maestro de Técnicas mixtas en la Escuela de Artes José Limón, empezó a retratar al Culiacán que ya se fue.

Tomó sus pinceles, pinturas para hacer un registro de las calles, edificios emblemáticos de la ciudad. Siempre pensando en el futuro, en ese que ahora se llevó gran parte de esos paisajes.

Cuando pensó que había agotado los espacios del Centro Histórico, hizo lo mismo en Los Mochis, Mocorito, Copala.

Retratar el alma

Con los retratos, más que buscar una copia fiel, Díaz Payán dijo que quiere retratar el alma de las personas. Que la personalidad se refleje en las formas y en los colores. Para lograrlo emprende un diálogo con el personaje a través de fotografías y después, lo refleja en el lienzo.

"Me gusta mucho el retrato porque uno necesita mucha observación y eso es algo que se me ha dado, no busco que sea una copia fiel, sino captar el alma de las personas", dice.

"Siempre me he considerado un pintor impresionista, me gusta ser muy detallado en lo que hago y en eso estoy todavía evolucionando".

Integrante durante algunos años, del Jardín del Arte y con decenas de exposiciones colectivas e individuales, en distintos espacios del país, Díaz Payán asegura que siempre está en la búsqueda como pintor.

Eso le ha permitido la permanencia en este oficio, que además le ha facilitado su labor como docente.

Sobreviviente de la pintura

Alejado de los grupos, Díaz Payán asegura que la pintura ha sido una forma de vida, que lo ha hecho feliz. Con ella ha dejado que su pasión florezca.

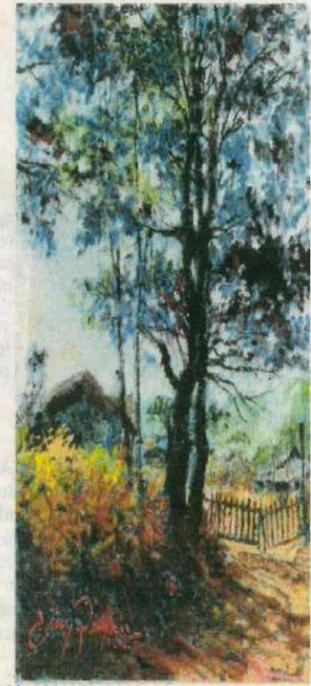
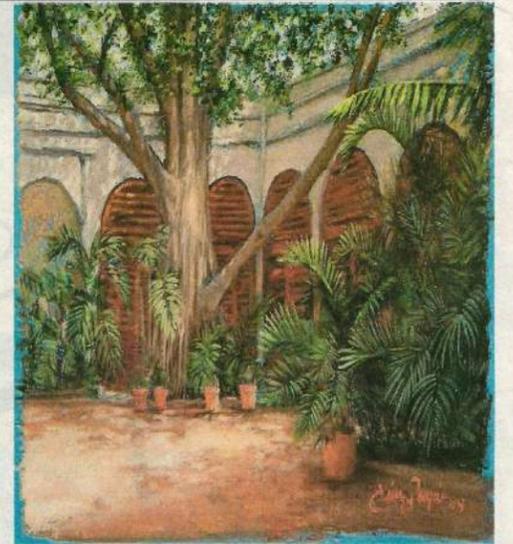
Esto se ha dado en una época, en la que se cuestiona la permanencia de la pintura.

"Con todo esto del arte contemporáneo y las nuevas tecnologías, hasta yo me he preguntado si sobrevivirá la pintura, pero a uno no le queda más que seguir su pasión".

"He pintado, ciertamente de manera solitaria y tranquila, pero no abandono a la pintura, creo que soy algo así como uno de los sobrevivientes de una buena época de la pintura en Sinaloa".

Y es en esa tranquilidad, en la que Díaz Payán ahora se mueve.

La fotografía de una pareja a un lado del restirador, va tomando forma. No pasarán muchas horas cuando esté terminada. Entonces habrá retratado el alma.



"Siempre me he considerado un pintor impresionista, me gusta ser muy detallado en lo que hago y en eso estoy todavía evolucionando".

Jorge Díaz Payán
Pintor

Fotos: Noroeste/Marco Contreras